

LA GUERRA ANTINARCOTICOS, ESE MONSTRUO QUE SE TRAGO EL PAIS

Lilia Solano

Introducción

La metáfora de la imagen en el espejo le permite al investigador alemán Franz Hinkelammert, uno de los más importantes pensadores con las que cuenta la humanidad, desarrollar la dinámica que se ha convertido en la preferida de los poderes centrales para controlar ese poder y perpetuarse en él. La imagen es resultado de una dinámica de proyección. La imagen es tomada por la realidad y poco, o nada, se repara en que no solo se trata de una imagen, sino que puede ser una imagen que distorsione la realidad. O la niegue en absoluto. Así, lo que se toma por realidad es una proyección de otra, una especie de “realidad” inexistente.

En el plano de las dinámicas de control geopolítico, el uso de la proyección suele ser monstruosa. Es la creación de monstruos sobre los cuales se puedan desencadenar las más diversas guerras con el fin de aniquilarlos y así entonces estos poderes garantizan la paz mundial.

La tesis de Hinkelammert se constata en la historia reciente de Colombia en cuanto actor en los dramas cuyos hilos son manejados por la Casa Blanca en Washington. A tono con la afirmación de Simón Bolívar quien, en los albores del siglo XIX, cuando la naciente nación norteamericana contaba con pocas

décadas de edad, al conocer las ambiciones de Jefferson, previno una historia de lagrimas y lamentos para el resto del continente americano, si la sombra norteamericana llegara a ser el patrón determinante del destino de las colonias españolas en sus luchas por la independencia. Nuestra historia ha sido una marcada por una serie de intentos por desterrar monstruos. Pero son monstruosidades ajenas a nuestros devenires históricos. Se trata de monstruos que reflejan la visión de control geopolítico del poder de Estados Unidos sobre la región.

Sin embargo, la creación del monstruo, que no se da en el vacío, tampoco genera un enemigo que se combate en el vacío. Junto con su creación viene igualmente la construcción de un caos que le sirve como contexto para darle una identidad. Bien sea porque el nacimiento del monstruo es caótico, o porque, dada su ilegitimidad, casi toda guerra requiere de un caos, la invención de lo caótico se constituye en la creación de un clima que altera la realidad a niveles aún más dramáticos de los que ya se habían visto cuando en el pasado los poderes de turno se especializaron en la creación de sus propias realidades. O quizás se trata de otra forma de leer la invención del monstruo. Su presencia en la “realidad” puede ser vista como un nuevo caos que se instala en la vida de los pueblos.

¿Cuáles son algunos de esos monstruos? ¿De qué manera se puede corroborar la vigencia de estos monstruos? El presente escrito destaca monstruos cuyos creaciones, proyecciones y luchas han determinado la política interna colombiana reciente. La temporalidad sugerida –historia reciente- arranca desde mediados del siglo XX. Una palabra es necesaria para justificar esa operación de control, la cual se entenderá a continuación en el marco de la

descripción de la creación del monstruo. Posteriormente veremos una breve sección en torno al caos como contexto de la lucha contra el monstruo y finalmente una caracterización de uno de los dos monstruos creados que, hoy por hoy, determinan la política colombiana y finalmente unas conclusiones.

1. Creación del monstruo

Tan pronto concluyó la II Guerra Mundial, tras un reparto del mundo que también fue descaradamente colonialista como el que se ejecutó en las conferencias de París de 1919 tras la I Guerra Mundial, sí se dio un paso hacia la sofisticación de ese modelo de control mundial. Estados Unidos quedó como la única fuerza de influencia en todo el continente americano. Su rival decidido, la Unión Soviética, se convirtió entonces en la única amenaza. Surge así la razón con la cual construyen este supuesto monstruo del comunismo a quien decidieron combatir.

Es aquí donde viene lo del calendario sugerido que aquí propongo mirar a partir del fin de la II Guerra Mundial. En el marco de la lucha contra el comunismo internacional que se celebra en Bogotá, en el año de 1948, la I Conferencia Panamericana. Esta conferencia fue un eco regional de lo que ya se venía dando a nivel internacional.

Al justificar la mirada del tiempo aquí sugerida, se está hablando de la imposición de uno de las primeras creaciones que han moldeado la política colombiana. En efecto, se trata de la impuesta guerra contra el comunismo. Hinkelammert observa que la creación del monstruo requiere de un hecho

reprochable que lo dé a luz. Para efectos de comprender el siglo XX, Hinkelammert sugiere algunos momentos claves, que les permitieron a los regímenes de entonces justificar su permanencia en el poder. Dice

Hinkelammert:

“La proyección del monstruo necesita partir de un acontecimiento monstruoso, para documentar la monstruosidad del monstruo. Este acontecimiento lo producen muchas veces aquellos, que quieren dar contenido a su proyección del monstruo. En la Alemania Nazi era el *Reichstagsbrand*, que mostraba lo fatal que era la conspiración judía. Probablemente lo hicieron los Nazis mismos. Pero eso no es necesario. En la Unión Soviética era el asesinato de Kirov en Leningrado en 1934. Hoy son los atentados de Nueva York de 2001, de los cuales todavía no se sabe, quien efectivamente los realizó. Estos acontecimientos, sin embargo, están íntimamente vinculados con la manipulación del público por medio de la proyección del monstruo.

Sin duda, el 11 de septiembre de 2001, marca el final del siglo XX, pero hay otro evento, que para efectos de la política del siglo XX es determinante: el incidente de la bahía de Tonking que determinó la entrada de Estados Unidos en la guerra de Vietnam.¹ Aquí quiero mostrar que los actos monstruosos que propiciaron la primacía de centros de poder en la Alemania nazi, por ejemplo son las cuna de los momentos claves. En estos hay actos graves y son actos que no pueden ocultar la autoría de los poderes que acusan a esos monstruos de ser monstruos usados para imponer guerras. Esto es, son actos que muestran el fenómeno de la proyección en el espejo.

Para lo que interesa en el presente escrito, el comunismo es la excusa que fue usada como justificación para imponer una guerra. Se trata de un momento que

¹ Curiosamente, en el momento de elaborar el presente ensayo, ocurre un incidente marcadamente similar en el Golfo de Omán, cuando dos barcos de banderas distintas a la estadounidense y a la iraní chocan y se incendian. Se teme que este incidente, cuya responsabilidad la administración Trump le endilga a Irán, puede ser el inicio de una nueva guerra estadounidense contra este último país.

tiene como su detonante clave el asesinato del líder del pueblo Jorge Eliécer Gaitán el 9 de abril de 1948. La ya mencionada conferencia y su cruzada anti-comunista mundial, que década y media más tarde se consolidó como la Doctrina de Seguridad Nacional de Kennedy, encontró así su momento de justificación.

El segundo monstruo de construcción estadounidense, es el que se combate siguiendo instrucciones provenientes de la política norteamericana, en lo que la Casa Blanca denomina “la guerra mundial contra las drogas.” Esta es una lucha que se libra solo contra los países productores de estas drogas de uso ilícito y los adictos individuales que las consumen. Los países productores se convierten en víctimas de esta guerra a muerte que se les impone.

A la descripción de la guerra contra este segundo monstruo que inventaron, se ocuparán los párrafos restantes antes de cerrar con una conclusión. Sin embargo, es importante resaltar la manufactura del caos. Desde los tiempos a los que se refiere el análisis de Hinkelammert hasta ahora, el fenómeno más influyente, no solo en lo relacionado con las dinámicas internacionales, sino también en lo tocante a lo nacional, lo local e, incluso, al mismo nivel de la vida privada de los individuos, el de la agudización de la elaboración y justificación de mentiras que han dado en llamar la “posverdad”. A una breve consideración de la fabricación de caos como lenguaje de la “posverdad” se dedicarán algunos párrafos que pueden explicar la lógica subyacente.

2. Fabricación del caos

En principio, el caos es fuente que nutre. Los grandes mitos fundantes rastrean la realidad histórica hacia las supersticiones del caos, que esconden la semilla de la luz, del espacio y de los elementos vitales. Esta cultura está más familiarizada con el mito bíblico del origen, precedido por un desorden de donde supuestamente surgieron el orden creado, la comunidad humana y la historia.

Sin embargo, el clima actual permeado por lo que se ha dado en llamar “posverdad” ha afectado también la concepción del caos que ya dejó de ser matriz para convertirse en artefacto. Esto es, la “posverdad”, quizás porque desfigura la verdad, trastoca también la concepción del caos. ¿Qué se quiere decir con “esto de fabricación del caos”?

No solo la verdad en su sentido mítico de diafanidad y claridad es la que cae bajo serio cuestionamiento, sino que también su matriz, esto es el caos, deja de ser torbellino fundante y se le reviste de esa prenda mítica de diafanidad con que en la modernidad se le quiso hacer lucir a la verdad. Así como en la modernidad la verdad solía ser manufacturada por los poderes de turno, ahora en la posverdad, el caos deviene en manufactura (Góngora, 2019, p. 2)

No podría ser de otra manera si se acepta, en primer lugar, que la “posverdad” ataca, al decir de la filósofa francesa Myriam Revaultd’Allonnes, la médula de nuestro sentido común y niega, o impide, o invalida que “los hechos brutos deban ordenarse para que se hagan comprensibles” (2018, p. 128). Sigue diciendo Revaultd’Allonnes:

“La verdad misma ha sido despojada de sentido. Esto es algo que no había ocurrido antes, excepto con el negacionismo²...; esta es la primera vez en la etapa contemporánea que se niega la realidad de un hecho ante los mismos ojos de quienes son sus testigos” (*Libération*, oct. 19, 2018, p. A13).

Se podría alegar que eso es algo que los poderes han venido haciendo desde tiempos inmemoriales. De hecho, la lectura de Hinkelammert de la creación de monstruos así lo afirma. Sin embargo, y, en segundo lugar, la peculiaridad de la “posverdad” radica igualmente en el hecho de que se trata de un esfuerzo por capturar la imaginación colectiva. Décadas atrás, Michel Ende, en *La historia sin fin*, hizo popular el diálogo entre el niño héroe, Atreyo, y el monstruo contra el que lucha. En su encuentro culminante, el monstruo le advierte a Atreyo que las tinieblas vienen y pueden imponerse porque se está acabando la imaginación.

La “posverdad” da un paso más en esa lucha cuando subvierte el camino entre lo veraz y lo falso. Su habilidad para cambiar y falsificar los hechos convirtiéndolos en opiniones, apelando mayormente al miedo, un ejemplo, las migraciones, que son un hecho, son transformadas en una opinión que se impone comunicando el temor a una invasión que va a destruir la identidad del país que los tendría que recibir, lleva a que ahora la fabricación del monstruo, la creación de una realidad artificial, sea parte integral de la opinión, que corresponde al ámbito privado de los individuos. Lo han interiorizado y creen a ciegas en esta falsedad.

En lo que atañe a la situación colombiana, la percepción del enemigo creado y de la guerra impuesta (por ejemplo, el comunismo internacional), llevó, y sigue

² Referencia a la doctrina que niega el Holocausto judío perpetrado por los nazis.

llevando, a que los individuos, de manera voluntaria, se alistaran para reforzar los órganos represivos del Estado. A modo de ejemplo reciente basta citar la articulación de la política de seguridad nacional de las dos administraciones Uribe Vélez (2002-2010) que contó con un importante contingente de ciudadanos comunes y corrientes que se prestaron para servir de informantes, algunos pagados y otros no. El señalamiento fue una de las causas del clima de zozobra que se generó en todo el país y que se tradujo en arrestos masivos (1ª administración 2002-2006), asesinatos, desapariciones, desplazamientos, torturas, masacres por la vía del fortalecimiento del fenómeno paramilitar y su accionar con los militares.

Creaciones de monstruos y de caos. En estos casos se opera una alteración de la realidad que no termina aunque se de la corroboración objetiva de esa alteración, porque de tanto repetirlo la gente se apropia de esa mentira y la incorpora a su imaginación propia. El propósito es encontrar una justificación moral para el asesinato, para que la opinión pública no se preocupe, ni tenga culpa ninguna, porque el asesino de antemano creo la justificación para que corrieran los litros de sangre y mostro que esto era algo necesario, que era bueno para todos. Es en este punto donde radica la particularidad de la etapa actual de la manufactura. Históricamente, la alteración de la realidad se enfrentaba a la obligación de dar cuenta de los hechos. Sin embargo, hoy por hoy se impuso en la opinión pública, que no es necesario exigirle al poder de turno esa responsabilidad. Una muestra más de esta afirmación antes de pasar a la consideración del segundo monstruo influyente en la política colombiana, esto es, el narcotráfico:

Recientemente Colombia presencio y afirmo un desarrollo de gran impacto para el país en su conjunto, como lo fue la firma de un acuerdo de paz con la guerrilla de las FARC. Se esperaba que un largo capítulo de conflicto interno avivado por el primer monstruo ficticiamente fabricado y ya mencionado, llegara a su fin para darle paso a otro que estuviera marcado por los esfuerzos de construcción de una sociedad del “post-conflicto”. Sin embargo, el discurso “posverdad” del caos desmontó ese hecho y lo convirtió en una opinión para manipular e imponerles el miedo a los ciudadanos a nombre de la lucha contra la impunidad, y lo usaron cuando se dio el momento en que tenían que corroborar ese esfuerzo, mediante su participación en un plebiscito. No obstante la alta abstención, el resultado fue manipulado en contra de la paz. Esta mayoría manipulada de quienes participaron en el plebiscito le dijo no al acuerdo. Este es uno de los muchos ejemplos que podemos citar de los efectos directos en las poblaciones de la fabricación del caos, que es posible mediante un discurso que exagera las emociones y los miedos previamente contruidos por el poder de turno. Otro caso es el aún no resuelto *Brexit* que sigue arrastrando el Reino Unido.

3. El monstruo de la guerra contra las drogas: Consideraciones

Se ofrecen a continuación ochos rasgos descriptivos que permiten delinear los alcances destructores de la fabricación de monstruos, esta vez ilustrados en la guerra que se adelanta contra el narcotráfico. De esta manera se busca

describir no solo los alcances de la invención del monstruo, sino también la breve reseña anterior tocante a la modalidad de creación del caos.

Se ha escrito en forma abundante, señalando que es un fenómeno norteamericano: el consumo masivo de drogas por la sociedad norteamericana y también ahora por la mayoría de países “desarrollados”; y el otro aspecto es el de la prohibición masiva de consumir dichas drogas de uso ilícito, que también se impone literalmente a todo el mundo por los gobiernos de Estados Unidos y es obedecida por la mayoría de gobiernos en el mundo.

La situación de Colombia es mucho más grave, porque esta guerra impuesta desde Washington y que se adelanta aquí es particularmente una tragedia.

Primero.

Para comenzar, ha generado innumerables grupos criminales que tienen un poder económico y militar sin precedentes en la historia y que lograron convertir ese poder en poder político que además les permitió elegir congresistas, alcaldes, gobernadores, concejales etc. y son las poderosas mafias del narcotráfico. Representan también un enorme poder militar que organizo alianzas en casi todo el territorio nacional con gamonales y políticos para ejercer la violencia a su antojo y han asesinado desde periodistas, jueces, y políticos y muchos otros que se han osado a criticarlos. Por otro lado se han aliado con el poder institucional, a quienes les dan órdenes en todos los ámbitos del territorio nacional.

Segundo.

En segundo lugar, esta guerra y este poder ha tenido la capacidad de multiplicar la corrupción a su máxima expresión, el ente judicial, las fuerzas armadas, y en particular un sector de la clase política colombiana que en muchos sentidos se rindió a sus pies. Han tenido la capacidad igualmente de torcer de forma contundente el desarrollo económico del país, que se nutre de una falsa bonanza económica, que a la vez cruza estos intereses económicos con la criminalidad; tanto en el campo como en la ciudad, el sector financiero, la propiedad raíz, el comercio, los servicios, el turismo, las Eps y la lista es larga. Con las leyes de “extinción de dominio” igualmente impuestas desde Estados Unidos a Colombia, los narcotraficantes dejaron de invertir sus capitales aquí para dejarlos en los bancos norteamericanos donde las leyes protegen el capital, y cuando estos narcos se someten a la justicia norteamericana pueden entregar sus capitales que ya tienen allá guardados.

Tercero.

En tercer lugar, el Estado colombiano tan proclive a buscar la bendición de Washington ha decidido consagrar sus fuerzas de seguridad: ejército, policía, servicios secretos, aduanas etc. a la lucha que no tiene límite financiero y que es criminal e inútil porque se dedica principalmente a perseguir miles de campesinos y campesinas cultivadores de las “matas” de uso ilícito, es decir los cultivadores de coca, amapola y marihuana. Los gobiernos uno tras otro fumigando los sembrados y a la vez combatiendo militar y judicialmente al campesinado.

Cuarto.

En cuarto lugar, este negocio que tiene una demanda sin límites, que crece en forma salvaje y que tiene un mercado cautivo por estar prohibido; ha generado unos recursos económicos inagotables que han nutrido en gran medida y fortalecido el conflicto en Colombia, en particular la violencia política que con los grupos paramilitares en alianza con los militares adquirieron una capacidad para la violencia que se ha multiplicado, gracias a la “ayuda” económica que el gobierno norteamericano da para librar la guerra antidrogas que dicho sea de paso termina siendo financiada por los ciudadanos norteamericanos y que hemos explicado por décadas a los gobiernos en Colombia y en Estados Unidos y que no tienen interés en cambiar esta política de guerra porque es uno de los negocios más lucrativos.

Quinto.

En quinto lugar, esta guerra ha terminado eligiendo una clase política que dio en llamarse en Colombia los “parapolíticos” que según los jefes paramilitares que fueron extraditados a Estados Unidos, logro elegir gobiernos, para lo cual no solo financiaron la campaña sino que impusieron la ley del gatillo en los territorios para garantizar los votos.

Sexto.

En sexto lugar, esta guerra ha tenido la capacidad de de destruir en gran medida la tierra y los territorios, porque la guerra contra los cultivos de uso ilícito que son arrasados año tras año desde hace décadas, incluyen la selva y envenena los ríos, a pesar de que muchos de estos ríos tienen ahora declarados derechos, y también matan los animales y destruyen la naturaleza

en su conjunto. El cuidado del ambiente no es de interés alguno para quienes imponen y conducen esta guerra antinarcoóticos.

Séptimo.

En séptimo lugar, este campesinado ha sido nuevamente engañado cuando se le ofreció la sustitución de cultivos de uso ilícito, a lo cual miles de campesinos respondieron afirmativamente, pero la respuesta fue incrementar la erradicación forzada y perseguir el campesinado, porque como ellos mismos afirman, les sale más barato fumigar que desarrollar el campo porque así la guerra antinarcoóticos es más rentable.

Octavo.

En octavo lugar, la DEA se ha convertido en otro cartel que negocia con narcotraficantes, que se lleva extraditados a los que quiere y negocia con los más grandes mafiosos. Que logra entrapar a los que puede y todo esto con el visto bueno de una clase dirigente, que en un pequeño porcentaje también es propietarios de la riqueza y que ha logrado convertir el país en una bomba de tiempo a punto de estallar. Y tienen lógicamente su fuerza política para representar elites económicas y elites políticas.

ALGUNAS CONCLUSIONES:

En los terribles años de la aplicación del llamado "Plan Colombia", que fue un acuerdo bilateral suscrito entre los gobiernos de Colombia y Estados Unidos en 1999, durante los gobiernos del presidente Andrés pastrana y el presidente Bill Clinton. Este acuerdo le permitió a Estados Unidos, desarrollar aun mas su control económico y militar en América Latina, pero en su presentación a la

opinión pública, explicaron que esta gran ayuda era para adelantar la guerra antinarcóticos y que a su vez esta guerra podía contribuir a terminar el conflicto armado en Colombia y a crear vitalidad social y económica. La realidad fue que las operaciones militares fueron dirigidas desde Washington por el general McCaffery, quien había sido nombrado jefe de la lucha antinarcóticos por Clinton en 1996. Este general había sido comandante de las fuerzas militares estadounidenses en América del Sur, y profundizó la estrategia del uso de paramilitares contra la guerrilla y también justificaron la presencia de bases militares norteamericanas en Colombia, a nombre de la lucha antinarcóticos, porque trataban de ayudar al Ejército colombiano en su modernización.

Se destinaron millones de dólares, que terminaron sirviendo para asesinar a miles de campesinos colombianos a nombre de las guerras anticomunista y antinarcóticos, que además libran aun en regiones de gran valor geopolítico, porque estas guerras se dan en lugares donde abunda la riqueza natural como oro y petróleo entre otros y además aseguran el control en lugares donde el gran capital necesita la tierra y el territorio para correr sin molestias. Esta guerra en particular que se libra en Colombia y que está ubicada en una región de las más ricas en términos de la diversidad biológica y que es fuente de materia prima de varios sectores.

Cuando era presidente Juan Manuel Santos, viajó a Washington para reunirse con el presidente Barack Obama y agradecer a nombre del pueblo colombiano, la conmemoración de los 15 años del Plan Colombia y reconocer sus resultados en la inversión que Estados Unidos hizo de más de 9 mil millones de dólares de esta lucrativa ayuda.

Según los informes de expertos norteamericanos, alrededor del 80% de la “ayuda” se destino para la compra de helicópteros y barcos, hacerle mantenimiento a la flota aérea, entrenar más soldados colombianos, fortalecer la Dirección Antinarcoóticos de la Policía y para mejorar la inteligencia y estrategia de las fuerzas armadas, desarrollar planes militares y de protección de oleoductos, fumigación con glifosato y el uso de bombas inteligentes contra los campamentos de la guerrilla. Es muy importante recordar que Washington condiciono su ayuda a la guerra antinarcoóticos, que llamo “Plan Colombia”, exigiendo que el gobierno colombiano tendría que hacer la compra de material bélico, exclusivamente con el gobierno norteamericano. El 20% del presupuesto restante se debía destinar a la promoción de los derechos humanos, la atención de la población vulnerable y a la protección del medio ambiente.

La lucha antinarcoóticos fracaso rotundamente, aunque fumigaron con glifosato más de 1.600.000 hectáreas de cultivos de hoja de coca.

En Colombia estas fuerzas armadas, protegidas y entrenadas por Estados Unidos cometieron no solo abusos sino crímenes contra la humanidad y es la raíz de los tristemente llamados falsos positivos y que conto con esta alianza entre policías, militares y paramilitares, que no se puede reeditar nunca más.

El gobierno norteamericano, que conociendo estos crímenes y que no se pronuncio ni cambio su política en la guerra antinarcoóticos, es corresponsable de estos crímenes.

Estas ocho razones que escribí y están aquí resumidas, cumplen más de una década y fueron publicados en la revista Contravia, en la que insistimos que

esa guerra antinarcoáticos era una disculpa y que ha sido impuesta falsamente a nombre de la libertad y la democracia y nos ha traído solo miseria y muerte. Esta guerra es una tragedia para Colombia y en ella solo ganan los gobiernos de Estados Unidos.

Con la caída de las torres gemelas, instalaron la guerra civil mundial, llamada “guerra antiterrorismo” que ya había sido anunciada con anterioridad. Y avanzaron en la guerra contra Irak, que se llamo “Operación Libertad” que comenzó en el 2003 y la cifra pasa por más de un millón de muertos, una vez finalizada la guerra oficialmente, siguió la operación de entrenamiento de la tropa de Irak, para combatir la insurgencia y el terrorismo con el nombre de “Operación Nuevo Amanecer”.

La fuerza, la rabia y el amor de los que hemos luchado por preservar la vida, en medio de estas guerras, nos llevara a la construcción de un mundo con Justicia, Bien Común y ternura.
